



HARAVI

Año XXXVI

Lima, agosto de 1999

Nº 124

Director: Francisco Carrillo Bolivia 174 Chosica - Perú. Editor: Víctor Mazzi

SI MIRAMOS AL MAR

Y encogemos los hombros
no logramos hacerte comprender
que tus sueños no podían estar
de este lado del sol,
fuiste construyendo los días
sobre viejas promesas,
buscaste un sitio donde morir
y en ninguno encontraste la voz de tu guitarra,
bajo el mismo cielo
cantamos la canción que aprendimos
al hundir las manos en el agua.
Allí está el país
que tu abuelo te mostraba,
él nunca tuvo nombre propio
y se abrazó a las estatuas para no olvidarlas,
luego se echó a dormir como un perro perseguido
sabiendo que el mundo
se estrechaba ante sus pies,
prefiere no recordar al niño que fue
ni las amantes que estrenaron su cama,
reconoce que tomar el avión no es salir de viaje
si no tendrá un lugar seguro
para esconder sus huesos.

ELMYS GARCÍA RODRIGUEZ

**« EL MAR NO PUEDE SER LA UNICA SALIDA PARA QUIEN VIVE
CON LAS MANOS EN EL FUEGO.»**

Hay quien para escapar de su pasado
embarca silencioso
se deja caer sobre la geografía
de nuevos continentes
sólo un acto de magia podrá salvarlo
se zambulle en la melancolía
de otras calles
iguales a las calles que ha dejado atrás.
Madrid sería
el lugar ideal para dormir la siesta
- eso pensaba -
al saber que el mar le quedaba tan lejos
y comenzó de nuevo a tejer su fantasma
en aquella ciudad ajena del equilibrio
donde cada hombre
puede esconderse dentro de sí mismo
le causa asombro permanecer desnudo
guarda los ruidos en su espalda
y va por la noche
como un sobreviviente del último naufragio
al descubrir que no existe dolor
que se parezca al suyo
en una ciudad demasiado grande
para admitir sus culpas.

«DETENIDOS ENTRE LAS MANOS DEL TIEMPO»

Si mantienes las mismas pretensiones
enciende la luz para escucharte,
tu cuerpo tomó la forma del mío
tu nombre nunca será un titular en los periódicos,
la noche no acaba de llegar
y tengo miedo al frío que asoma en la ventana.

Si tú volvieras
la leña prendería de nuevo,
cuando te vayas tu casa será como un museo
inventado para guardar nostalgias,
contigo puedo hacer el amor
en cualquier sitio del mundo
sin apenas despegar los ojos,
mi lecho está predestinado a los murciélagos,
el sol amanece en el mismo lugar
y yo pierdo la paciencia en esta casa
ajena a la sombra de mis pies.

Quién iba a decirme
que un día partirías para siempre
con tu traje de espanto,
las aguas del Atlántico te han hecho diferente,
alguien soñó con lo desconocido
de las tardes de París.

Antes de salir
recoge lo que resta de tu nombre,
esto tiene mucho que ver con la soledad
la soledad que atrapas en el hueco de tu mano,
la mano que aprieta la extensión de mi sexo.
Qué efímera es la palabra tristeza
y cuanta huella nos deja en las pupilas.

«UN HOMBRE NO PUEDE SER MEJOR QUE SU GUITARRA»

Algo me dice
que en los pasillos de cualquier hotel
puede comenzar la vida,
aquellas nueve letras escritas
en la última página del libro
no fueron suficientes para borrar el pasado,
debo conocer cuál es el límite exacto
de la seducción.
Me quedé casi muerta al repetirme
que un hombre no puede ser mejor que su guitarra
si alguna lágrima cuelga de su rostro.
Mi mano izquierda
se pierde debajo de tus sábanas
al sentir el sabor de tus piernas en la oscuridad.
Sobre este cuerpo moriré mañana.
Si deseas penetrar en mí, hazlo despacio
antes que me florezca una piel ajena
y olvide la inmensidad de las cosas pequeñas
sabiendo que no hubo testigos
la noche aquella que amanecí en tus manos.



AL CAMINAR POR ESTAS CALLES

Desatando los recuerdos
mi corazón se ha puesto de puntillas
al querer alcanzarte,
no importa si la lámpara de mi cuarto
se queda vacía
detrás de los espejos alguien canta.
No acabas de encontrar el motivo
de tus días
tu nombre se acuesta detrás de las columnas
ausente de pájaros..
Aprendiste a equivocarte de antemano,
compraste el secreto de los amigos
descubriendo su torpeza.
A dónde irás
con ese mal signo en las espaldas,
acaso naciste en un espacio diferente,
si esta soledad apareció de pronto
descorre las cortinas antes que anochezca.
Quisiste muchas cosas que te llegaron tarde
incluyo yo que no supe comprender
que estabas muy lejos.
Busca otro sitio
donde consigas escapar de tus días
y no vuelvas nunca más a seguirme los pasos.



«BREVE HISTORIA PARA UN REGRESO»

Como todos los días de Noviembre
él amanece como para morirse
y prefiere caminar
por las estrechas calles de Manhattan.
La ciudad no es aquella
que conoces a través de las películas,
las personas cambian
al marchar a nuevas ciudades.
Que bueno sería salir a la calle
tomados de la mano
como recién casados cuando salen de viaje.
Hemingway sería
el amante ideal para su historia,
mi nombre sólo tiene sentido
si alguna mano se agita en el aire.
En esta ciudad sobran los ruidos
y no puedes dormirte
en los pasillos de los aeropuertos,
al saber que de este lado del océano
alguien bebe su café de nostalgia
como todos los días de Noviembre.

«HABITANDO LAS SOMBRAS DE MI CUERPO»

Estaba segura
de haber compartido lo mejor
con el hombre
que asomaba cada noche a mi ventana,
el cual tuve que dejar al enterarme
que no estaba preparado
para hacer el amor dos veces con la misma mujer.
Sólo me quedaron estos ojos
pendientes al horizonte,
sabiendo que estaba en otro puerto
muy diferente al mío.

A veces tengo suerte
y tomo conciencia de mis años,
la quietud de las estatuas me confirma
que siempre tengo un sitio en los espejos
y no puedo repetirme torpemente
ni maldecir
si las cosas me salen de costado.
En cambio sigo saliendo a la calle
con esta angustia infinita en los ojos,
teniendo la certeza
de que Dios se ha olvidado por completo
de mi nacimiento.

«AQUELLAS PAREDES QUE SIRVIERON DE REFUGIO A MI NOSTALGIA»

Largos pasillos permanecen a oscuras
tengo miedo a morirme ahogando las palabras
que no tengo derecho a repetir
las paredes se aprendieron de memoria mi lenguaje
mis huesos sostienen detrás de esa puerta
otra puerta que se abre al corazón
es un dedo quien me señala
hacia qué lado están los puntos cardinales
quien me dice que pude haber sobrevivido
al último eclipse de este siglo
maldiciendo en voz baja
el poco silencio que nos queda
y saber que a pesar de los malentendidos
no estamos tan solos.
Pensé en aquel momento
que mi padre estaba equivocado
y tuve el valor de gritarle
hoy cuelgo de su bolsillo
como si colgara del universo
cuántas veces conté las monedas
que restaban para iniciar la semana
cuando nadie se ocupaba de nuestras razones.
Y si esta casa de pronto se resiste
a quedarse inmensamente a oscuras
volveré con los ojos abiertos
sin llegar a conocer en qué sitio
debe amanecer mañana.

**E.G.R. Holguín, Cuba. Fue incluida en «poesía cubana última I»
Harauí 117.**

Depósito legal 99-1637. Ley 26905